

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Jueves 25 Santa María del Socorro ó de Cervellón.
C. Creciente á las 5,35 de la tarde.
El sol sale á las 6,11; se pone á las 5,49.

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, SETIEMBRE 25 de 1879.

¡Viva Garibaldi!

Ayer al revistar *L'Era Italiana* hicimos palpable el insulto que infaría á nuestra nacionalidad, y el aplauso con que eran recibidas sus palabras por nuestros CONCIUDADANOS.

¡Pobre patria!
Hoy contra nuestra costumbre, llamamos la atención sobre *L'Italia Nuova* que también era un artículo editorial, nos insulta en grande escala, defendiendo al GRAN GARIBALDI, amigo de los italianoismos, y admirado con entusiasmo por algunos diarios NACIONALES:

¡Pobre patria!
Y sabeis quién firma el artículo de *L'Italia Nuova*.

¡Aquél señor GUISSEPPE ANFOSSI de marcas!

Ayer *L'Era Italiana* niega nuestra nacionalidad y los diarios NACIONALES gritan: ¡Viva Garibaldi!

Hoy grita ¡viva Garibaldi! en *L'Italia Nuova* don Giuseppe Anfossi; y no habrá nadie que pida á ese señor garibaldino las cuentas que prometió rendir á nuestro país!

Hoy pronto se olvidan los insultos á nuestra patria, que antes que su nombre, se defiende con calor el del tocayo de nuestro detractor en el extranjero!

¡Viva Garibaldi!

¡Y no recordáis orientales garibaldinos que ese señor Anfossi prometió al país destruir el cargo que se le hacia de haber desacreditado en Italia nuestro país, al mismo tiempo que lo elogiaba en las columnas de *L'Italia Nuova*?

¡No recordáis que se separó de la redacción del diario italiano hasta tanto se vindicase ante nuestros ojos, de los cargos que formulaba contra él, nuestra nacionalidad ofendida?

¡No recordáis que pidió que se suspendiera todo juicio contra él mientras no obrase en su poder los justificativos de su conducta?

¡No recordáis que todas las presunciones estaban contra él, por cuanto vió la luz en Italia una correspondencia contra nuestra patria firmada por Giuseppe Anfossi?

¡Pan pronto habeis olvidado esas circunstancias compatriotas garibaldinas?

¡No sabéis que los descargos y justificativos prometidos por el Sr. Anfossi han quedado en agua de borrajas y no obstante eso ese señor vuelve á la redacción de *L'Italia Nuova* y grita con todos sus pulmones y en coro con vosotros: ¡Viva Garibaldi! al par que su colega *L'Era Italiana* grita también con vosotros: ¡Que Garibaldi vive!

mientras sostiene el derscho de la República Argentina, como dice *L'Era Italiana*

¡Séremos despreciables á los ojos del extranjero como lo dijo aquel señor que por la firma se parecía al señor redactor actual!

¡Pobre patria! Mañana oireis á nuestros hijos que clamaran con todos sus pulmones:

¡Viva Garibaldi!

¡Tendremos alguna gloria que cantar, fuera de las *hazañas* que en nuestro país llevó á feliz término el héroe de ambos mundos?

¡Séremos objeto del DERECHO de la República Argentina, como dice *L'Era Italiana*!

¡Séremos despreciables á los ojos del extranjero como lo dijo aquel señor que por la firma se parecía al señor redactor actual!

¡Pobre patria! Mañana oireis á nuestros hijos que clamaran con todos sus pulmones:

¡Viva Garibaldi!

Vaya en cambio este recuerdo de amor que consagra *El Bien Público* á tu nombre, tantas veces olvidado por algunos entusiastas garibaldinos orientales.

¡No recordáis que elogio de su belleza es nuestra memoria, generosos compatriotas nuestros, para pedir cuanta estrecha de la dignidad de la patria, á sus extrajeros detractores!

Poco os llama la atención la sombra de nuestros heroes vilipendiada, cuando se trata de defender el que llamáis héroe de ambos mundos y que tanto conocemos en lo que se relaciona con este nuestro pobre mundo uruguayo, que tiene tantas y tan hermosas glorias que defender del insulto, sin necesidad de incluir en ellas al héroe de la batalla de San Antonio!

¡Pobre patria!

¡Conque rica Garibaldi!, valientes compatriotas nuestros!

Jamás hemos presenciado mas entusiasmo en vuestras columnas para clamar: ¡viva Lavalleja!

Nunca mas energica protesta cuando se ha insultado nuestra patria y nuestros padres.

Al lado de Garibaldi en nuestra patria pelearon nuestros hombres: Paz, Pacheco, Sosa, Tajes y otros mil de sus tendencias que jamás han debido á nuestros conciudadanos la milésima parte del entusiasmo que demuestran

Sueltos de redaccion

I

Como esperábamos y como puede verse por el artículo de la prensa bonaerense, que trascibimos en otro lugar, comienza á despertar los recelos de nuestros vecinos la prosperidad que á no dudarlo está llamada á brindarnos la realización de la empresa colossal de que el comercio de Bolivia haga un cambio de frente, prefiriendo el Atlántico, ó más propiamente el Plata, al Pacífico, por la vía del Paraguay.

No es extraño ese recelo. La importancia de la empresa, las ventajas de nuestro puerto sobre el de Buenos Aires, y otras circunstancias por el término, no pueden ser indiferentes á los vecinos.

Debe agrergarse también á esto, que la República Argentina fundada halagadoras esperanzas de realizar la misma empresa por la vía de Tucuman, y se trabaja ya activamente en ese sentido.

Sin embargo, como no vemos ninguna incompatibilidad entre ambas vías, parecemos un poco exagerada la alarma de la prosperidad ajena que revelan nuestras vecinos.

Realizada la vía del Paraguay quisieramos preguntarle al señor J. Carlos Gomez si creía todavía oportuna la anexión del Uruguay á la Confederación, ó si al contrario lo sobre á aquella razón de ser como nación.

Cuando divididas nuestras tierras fiscales y entregadas á la explotación de los particulares que las posean, haya aumentado la pública riqueza de nuestro país y distribuidos esa riqueza, le haríamos también, entre risueños y serios, la misma pregunta al mismo caballero.

Cuando nuestro gobierno haya prestado—como tememos fé en lo que hará—á lo mucho que desde estas columnas hemos dicho acerca de la necesidad, de Colonizar este país, tan despoblado

prometer al que ama, que será correspondido. Si se permite entrar en el corazón estos pensamientos ó estas ilusiones, llegan con facilidad á dominio por completo, y el Sr. Clemente estableció esperanza cuando Floriángel volvió al lado de su familia; esperanzas, pensamientos e ilusiones que acababa de destruir con una sola palabra, cuya exacta y fatal significación había leído Clemente en sus ojos almirados por la pluma de la luna.

E el dolor que de su alma se apoderó lo hizo medir la extensión de sus ilusiones, y se esborró de haberse considerado infelizantes. Los días que siguieron, ya se vuelta en Frankfurt, los paos en terrible abatimiento; considerábale tan incapaz de todo esfuerzo como indiferente á todo éxtasis; el trabajo diurno le era insopportable, y el estudio nocturno imposible; en lugar de volver á casa de los Müller á la hora de costumbre, salía de la ciudad á pie ó a caballo, y caminaba horas enteras para causar su dolor y aniquilar sus fuerzas. Ahora veia claramente que durante los días no había vivido, pensado, ni trabajado mas que por ella; que la había dado con su corazón su vida entera, y que esa vida no tenía por único objeto más que la esperanza de obtener algún día correspondiente de aquél corazón, que ya no debía pertenecerle, que ya se había entregado á otro; y mientras repetía con rabia el nombre del conde Jorge, el recuerdo que de él conservaba venía á excusarse su dolor monótono en igual lucha, acosados por la misma clase de sufriamientos y separados por un abismo. ¡Ah! si Clemente hubiera esperado todavía como en otro tiempo que de esta simpatía y de esta confianza reacia otro sentimiento más vivo, para ella de una confianza que no se había desmentido á pesar de la transformación de otra especie verificada en ella. Ahora iban á encontrarse ambas fuerzas en igual lucha, acosados por un abismo.

—Pero juro, señor Dorval, dijo, que nunca habré tocado como esta noche.

—Puede ser; si crees que tienes razón, respondió Clemente con aire pensativo.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloquente y volada de su alma; todo lo que sabía transmitir se volvía en palabras que ninguno entendía.

Así sucedió, en efecto: la música era la lengua eloqu

lonjitud, acabados a fuerza de brazos, de tiem-
po y dinero, a través de las vertientes de
los Alpes, y que pueden ser de un momento a
otro sepultura de los trenes que entran por
ellos?

«A caso no son barbaros esos inmensos pa-
quitos atestados de viveros, en número á
veces de 1,500 á 1,600, condensados á frus-
quear el Océano a través de las nubes mas
espesas, asaltados por los huracanes mas vio-
lentos, esculpidos por bloques enormes de hielo,
al peligro de ir á romperse contra las rocas
y desbaratarse los tronos á los otros en colo-
ciones espantosas? Si, barbaros son esos mo-
nstruosos buques acorazados, verdaderos

mártires marinos con su armadura de hiero
de 35 á 40 centímetros de espesor, con sus tor-
res blindadas de acero, con sus cañones de ó
100 á 200 toneladas, con su centro de gravedad
tan alto y su instabilidad tan grande, que hasta
el mas ligero abordaje de un compañero de
marcha para hacerles caer en lo mas profun-
do de los mares con sus ejércitos de mármoleros
y de soldados. Si, barbaros son esas corazas
de 50, 60, 70 y 80 centímetros de espesor que
insultan á las balas de los cañones de 80, 100
y 120 toneladas.

«Si, barbara y arribabarla la lucha encara-
izada es inminente de la balá que quiere per-
forar la coraza, y de la coraza que desafía la
balá. Lucha que ha hecho decir a un gran poe-
ta: «Cuando se hayan hallado corazas capaces
de resistir á todas las bala, se fabricaran las
capaces de atravesar todas las corazas».

«Barbaros son esas colosales industrias de
vidrio, de hierro y carbón de piedra, con in-
mensas corrientes de fundición inflamadas, que
cuadra dira tormentas de lava furiosa. Bar-
baros esos bloques enormes de hierro incandes-
centes que quemán á los hombres, que los ar-
rastran y les entregan como pasto á los ma-
linadores y á los mortíferos. Barbaros esos ma-
tillos-pilones, que parecen árboles de hierro,
gruesos como el cuerpo de un hombre (1). Bar-
baros son esos ríos de lumbre que llevan por
todas partes el incendio.

Barbaros esas llanuras, en otro tiempo ver-
des y lozanas, hoy desiertas y desoladas en
toda su extensión, despojadas de sus minerales de
hierro y de carbón, todas sembradas de fuegos
lagubres, cubiertas de nubes siniestras y de un
humo pardo. Barbaros los países, de cuatro
mil metros de profundidad, desde los cuales
irradián vastas y prolongadas galaxias subter-
ráneas, periódicamente invadidas por el gas,
agente de explosiones formidables que sobrevi-
en el momento mas insperado y aniquilan
instantáneamente toda una población de
valerosos obregos, la mayor parte de los cuales
tiene á su cuidado una familia numerosa.
Barbaros esas maquinarias, cada dia mayores y
mas monstruosas, de las fábricas y de los bu-
ques (2).

«Barbaros, barbaras las exigencias y los atra-
tos de la civilización, que van haciendo las
ciudades cada vez mas impensadas! ¿Quién no se
siente en ellas perdido, aniquilado, despojado
de su personalidad, errante, desolado? ¿Quién
no conoce que el hombre no es ya su reflejo ni
su sombra á través de esos omnibus, de esos
traviesos, de esos coches porasientes, y otros
vehículos de todo género que surcan ahora las
calles de nuestras grandes ciudades? Ahora ya
no se puede cruzar de una acera á otra en cier-
tos barrios de París, sin poner en riesgo la
vida. Han sido menester crear asilos; presto será
menester establecer puentes para los que van á
piedra. Un periódico de París estigmatiza sem-
pre los barrios en estos vigorosos términos:
«En las esquinas de las calles mas frecuen-
tadas, tales como las de Montmartre, Rich-
eion, etc., es costumbre que los guardias
de la tranquilidad pública hagan pasar alter-
nativamente una horadada de peones y una
horadada de coches; pero sucede que algunas
veces los agentes de orden público olvidan
completamente la infantería; de suerte que es-
ta no puede pasar sino cuando el desfile de la
caballería ha terminado por entero, lo cual es
harto poco agradable para los desventurados
pedestres».

«Barbaros son esos admirables boulevares que
hacen la delicia de los Paris y los extranje-
ros, donde uno vagaba á sus anchas y respira-
ba con holgura, pero excesivamente llenos hoy
y surcos de variadas líneas de traviesas,
cuyas ensordecedoras trompetas forman un
clamor constante.

«Barbaros son esas aleatorias por donde
corre un negro río de inundaciones, sobre el
que flotan barquillas mas siniesas que la
barca de Caron, en las cuales, sin embargo, se
pasean los reyes, los nobles, los sabios y las
señoras del gran mundo.

«Barbaros esas bombas monstruosas que se
vagan esto de círculo para sorprender sobre
rientes campañas, y que vomitan á cada mo-
mento cadáveres de animales, y también ¡ay
Dios! de niños sacrificados al Maloch de estos
templos, al frio y calculado egoísmo.

«Barbaros son esas admirables boulevares que
hacían la delicia de los Paris y los extranje-
ros, donde uno vagaba á sus anchas y respira-
ba con holgura, pero excesivamente llenos hoy
y surcos de variadas líneas de traviesas,
cuyas ensordecedoras trompetas forman un
clamor constante.

«Barbaros son esas aleatorias por donde
corre un negro río de inundaciones, sobre el
que flotan barquillas mas siniesas que la
barca de Caron, en las cuales, sin embargo, se
pasean los reyes, los nobles, los sabios y las
señoras del gran mundo.

«Barbaros son esas calas interminables con-
denadas á esperar, que iluea, que hiele ó que
grane, á que se abren las taquillas de los te-
atros, de los salones de concierto ó de otras reu-
miones públicas.

Mas barbaras eran todavía aquellas largas filas de séres humanos, apretándose y empu-
jándose á la conclusión del sitio de París en
rededor de la oficina de distribución, para ob-
tener, después de media hora ó una de espera,
algo boceado de pan ó de carne.

«Barbaros son esos bazares inmensos del
Louvre, de la Belle-Jardinière, del Pont Neuf, del
Boule-Marché, etc., etc., donde uno se des-
concierta, y donde se le hacen sufrir dolori-
ciones interminables, causando al mismo tiempo
la muerte de una multitud de pequeñas indus-
trias que permitían vivir honradamente á sus
pacíficos poseedores.

«Barbaros son esos hoteles continentales,
donde el orden consiste en la fusión y la con-
fusion.

«Barbaros, barbaros son esos grandes cafés,
transformados en poblaciones permanentes,
donde se vive en cierto modo todo el dia y una
gran parte de la noche charlando sin cesar, sin
cesar fumando, sin cesar bebiendo.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde los
gritos tumultuosos de compra y de venta á la alza
y á la baja parecen completamente salvajes, y
dónde se sumergen tantísimas fortunas.

«Barbaros esos bancos nacionales á quienes
un solo estafador puede sustituir veintenas de
millones sin que se den cuenta de ello, y sin
que se atrevan siquiera á quejarse.

«Barbaros esa atracción irresistible que arro-
ba los habitantes del campo á sus trámites
y achaos, y los arrastra á las ciudades para
amenazarlos en los talleres, en las fábricas,
en las canteras y en las minas.

«Barbaros esa Bolase demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde los
gritos tumultuosos de compra y de venta á la alza
y á la baja parecen completamente salvajes, y
dónde se sumergen tantísimas fortunas.

«Barbaros esos bancos nacionales á quienes
un solo estafador puede sustituir veintenas de
millones sin que se den cuenta de ello, y sin
que se atrevan siquiera á quejarse.

«Barbaros esa atracción irresistible que arro-
ba los habitantes del campo á sus trámites
y achaos, y los arrastra á las ciudades para
amenazarlos en los talleres, en las fábricas,
en las canteras y en las minas.

«Barbaros esa Bolase demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolase demente, donde los
gritos tumultuosos de compra y de venta á la alza
y á la baja parecen completamente salvajes, y
dónde se sumergen tantísimas fortunas.

«Barbaros esa Bolase demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolase demente, donde los
gritos tumultuosos de compra y de venta á la alza
y á la baja parecen completamente salvajes, y
dónde se sumergen tantísimas fortunas.

«Barbaros esa Bolase demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolase demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolase demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

versal que arrebata por unos cuantos años el
hogar doméstico lo mas escogido de la juventud,
y la condena á la vida de cuartel, á la vida
de garrison con todas sus consecuencias ho-
méricas. Si, barbaras esas leyendas draconianas
que condenan á quinientos mil hombres, jóve-
nes y vigorosos, encarcelados, en su mayor par-
te, á la agricultura, la mas fecunda, la mas sa-
ludable y la mas moral de nuestras industrias;
que condanna decimos, á quinientos mil jóve-
nes, no solo al celibato, sino al libertinaje.
[Atentado] material contra Dios y contra la
humanidad!

«Mas barbaria todavia es esa inclinación de
nuestra juventud á las funciones asalariadas de
la centralización y de la burocracia. Este
desertaria de su aldea nativa, este otro abando-
na la villa disgustado del comercio al por
menor, monótono, pero honrado, que le crea-
ría una existencia modesta Nō: es preciso
que marcha para hacerles caer en lo mas profun-
do de los mares con sus ejércitos de mármoleros
y de soldados. Si, barbaros son esas corazas
de 50, 60, 70 y 80 centímetros de espesor que
insultan á las balas de los cañones de 80, 100
y 120 toneladas.

«Si, barbaria y arribabarla la lucha encara-
izada es inminente de la balá que quiere per-
forar la coraza, y de la coraza que desafía la
balá. Lucha que ha hecho decir a un gran poe-
ta: «Cuando se hayan hallado corazas capaces
de resistir á todas las bala, se fabricaran las
capaces de atravesar todas las corazas».

«Barbaros son esas colosales industrias de
vidrio, de hierro y carbón de piedra, con in-
mensas corrientes de fundición inflamadas, que
cuadra dira tormentas de lava furiosa. Bar-
baros esos bloques enormes de hierro incandes-
centes que quemán á los hombres, que los ar-
rastran y les entregan como pasto á los ma-
linadores y á los mortíferos. Barbaros esos ma-
tillos-pilones, que parecen árboles de hierro,
gruesos como el cuerpo de un hombre (1). Bar-
baros son esos ríos de lumbre que llevan por
todas partes el incendio.

Barbaros esas llanuras, en otro tiempo ver-
des y lozanas, hoy desiertas y desoladas en
toda su extensión, despojadas de sus minerales de
hierro y de carbón, todas sembradas de fuegos
lagubres, cubiertas de nubes siniestras y de un
humo pardo. Barbaros los países, de cuatro
mil metros de profundidad, desde los cuales
irradián vastas y prolongadas galaxias subter-
ráneas, periódicamente invadidas por el gas,
agente de explosiones formidables que sobrevi-
en el momento mas insperado y aniquilan
instantáneamente toda una población de
valerosos obregos, la mayor parte de los cuales
tiene á su cuidado una familia numerosa.
Barbaros esas maquinarias, cada dia mayores y
mas monstruosas, de las fábricas y de los bu-
ques (2).

«Barbaros, barbaras las exigencias y los atra-
tos de la civilización, que van haciendo las
ciudades cada vez mas impensadas! ¿Quién no se
siente en ellas perdido, aniquilado, despojado
de su personalidad, errante, desolado? ¿Quién
no conoce que el hombre no es ya su reflejo ni
su sombra á través de esos omnibus, de esos
traviesos, de esos coches porasientes, y otros
vehículos de todo género que surcan ahora las
calles de nuestras grandes ciudades?

«Ahora ya no se puede cruzar de una acera á otra en cier-
tos barrios de París, sin poner en riesgo la
vida. Han sido menester crear asilos; presto será
menester establecer puentes para los que van á
piedra. Un periódico de París estigmatiza sem-
pre los barrios en estos vigorosos términos:
«En las esquinas de las calles mas frecuen-
tadas, tales como las de Montmartre, Rich-
eion, etc., es costumbre que los guardias
de la tranquilidad pública hagan pasar alter-
nativamente una horadada de peones y una
horadada de coches; pero sucede que algunas
veces los agentes de orden público olvidan
completamente la infantería; de suerte que es-
ta no puede pasar sino cuando el desfile de la
caballería ha terminado por entero, lo cual es
harto poco agradable para los desventurados
pedestres».

«Barbaros son esos admirables boulevares que
hacían la delicia de los Paris y los extranje-
ros, donde uno vagaba á sus anchas y respira-
ba con holgura, pero excesivamente llenos hoy
y surcos de variadas líneas de traviesas,
cuyas ensordecedoras trompetas forman un
clamor constante.

«Barbaros son esos aleatorias por donde
corre un negro río de inundaciones, sobre el
que flotan barquillas mas siniesas que la
barca de Caron, en las cuales, sin embargo, se
pasean los reyes, los nobles, los sabios y las
señoras del gran mundo.

«Barbaros son esos calas interminables con-
denadas á esperar, que iluea, que hiele ó que
grane, á que se abren las taquillas de los te-
atros, de los salones de concierto ó de otras reu-
miones públicas.

«Barbaros eran todavía aquellas largas filas de séres humanos, apretándose y empu-
jándose á la conclusión del sitio de París en
rededor de la oficina de distribución, para ob-
tener, después de media hora ó una de espera,
algo boceado de pan ó de carne.

«Barbaros son esos hoteles continentales,
donde el orden consiste en la fusión y la con-
fusion.

«Barbaros, barbaros son esos grandes cafés,
transformados en poblaciones permanentes,
donde se vive en cierto modo todo el dia y una
gran parte de la noche charlando sin cesar, sin
cesar fumando, sin cesar bebiendo.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

«Barbaros esa Bolsa demente, donde comen
aturdidos, deslumbrados, ensordecidos, miles y
miles de convidados.

transparencia que en el centro distinguían-
sus coronas tan patentes como pudiera-
verse una flor dentro del mas terroso cristal.

El corazon de la Cardial era de oro corona-
do de llamas, y en él aparecía grabado con ca-
racteres de fuego esta palabra: amor.

DIVERSIONES

Théatre Solis

COMPAGNIE COCHELIN
Jundi 25 Septembre 1879
Pour la première fois le grand succès

LES DOMINOS ROSES

Piezo coniglio en 3 actos.
NOTA—No se suspende función por el mal tiempo.

Prix des places—Logo de 1er. rang 6 \$, balcón 5 \$, logo de 2mo. rang 4 \$, futeuil d'orchestre 1 \$, stalle d'orchestre (cinemas) 10.50, cañada 0.50, entradas generales 1 \$, id. cañada 0.50.

A 8 horas.

REMITES

Francisco Piria

ii A pagar de 4 25 reales por mes!!

Con trinchera de la puerta

Un corto parado

Junto a la estación del tren

Tercero de primer orden

ULTIMO REMATE

117 QUINTAS CON MONTES Y 22 SOLARES!

El pintorco

BARRIO CASTELAR

Grandioso y explendido remate el

Domingo PRÓXIMO 28 del corriente

20 vagones saldrán de la plaza Independencia á la una en punto, frente al hotel Papini.

30 vagones para señoras y señoritas

5.000 personas invitadas!!

Dado tener presente el público que para ir al Domingo PRÓXIMO 28 del corriente, 20 vagones saldrán de la plaza Independencia á la una en punto, frente al hotel Papini.

Quienes quieran tener muy en cuenta lo que dicean los propietarios!!

Otra condición importante

A todos los que compran á nuestros remates se les entregan planos impresos para que vean lo que compran!!

Otro más—El barrio Castelar ha sido dividido por el ingeniero Monzani y todos los solares están amojonados uno por uno, teniendo cuatro y se escriturará del escribano de su confianza todo á su entera satisfacción.

III DÍA DE LA FIESTA!!!

Después de tanto se presenta del incógnito el noble Bellungarini. Flavio Conte di Cremona, y cortará una carreta á pie de Nueva Roma al Barrio Castelar.

Los nobles Chinchinelli y el de la Castaña correrán la sortija á pie y de rigorosa etiqueta.

La señorita Bayona Caluda subirá al palo enabroado (si puede).

Una noche una misa muy agradable

y gratuita (Misa Registrada).

Al público no se le dará ni agua! (por esta vez).

En cambio habrá S carpas en las que encontrar cuento deseo.

Por planos, programas y pasajes ocurrirán al escritorio de la empresa, calle Treinta y Tres número 160 á la plaza el domingo.

Florencio Escardó

EL DOMINGO 28

Por orden de «La Comercial» gran inauguración de los boulevares.

INDUSTRIA

ARTES

EN

MAZZINI

10.ª sección de la

PUERTA DEL SOL

Por la linea de la calle Sarandí, saliendo desde el Mercado del Puerto ó calle Basacay frente á Solís hasta los Sauces, en cuyo trayecto puede suceder todo el mundo en los trenes.

Gros basta y venta de solares por 5\$ mensuales.

Léase el detalle en el aviso de El Ferro-Carril.

AVISOS FUNEBRES

+

Coronel Emilio Vidal

(Q. E. P. D.)

Falleció el 23 de Febrero de 1879

Carolina Vidal y demás deudos, invitan á las personas de su relación, a las que se reúnan en la iglesia de San Francisco, á las 9 de la mañana del día 1º de Setiembre á la 30 de dicho mes.

X

AVISOS GENERALES

Almoneda

Por mandato del señor Juez E. Departamental Dr. Juan Zorrilla de San Martín se hace saber al público que el día seis del próximo mes de dos á tres de la tarde, en las puertas del Juzgado se procederá á vender en pública subasta un terreno que pertenece á la Compañía de la Costa, edificado en el callejón de Santa Luisa núm. 112, que tiene de 6 a 25 centímetros de frente por 27 m² de fondo, 90 milímetros de fondo, de pertenencia de Da. Rosa Pérez de Mourign, y para pago de un crédito que adeuda á los acreedores de su finado esposo, tasada en la cantidad de \$ 1.908.73 cent.—Se previene que las terceras partes de su fábrica y excede de las tercera partes de su fábrica y que el mejor postor á los efectos del artículo 919 del Código de Procedimientos, debe consignar la cantidad de 200 pesos oro.

Para mas datos ocurrir á la oficina estatutaria. Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

M. Fernández, Escribano Público.

4-p.

AL PUBLICO

Con fecha 9 del corriente ha vendido á D. José Ramón Rodríguez mi establecimiento de confitería y café del Platón situado en la calle del 18 de Julio nº 167 quedando á cargo del activo y pasivo de dicho establecimiento en el mismo comprobado.

Montevideo, Setiembre 26 de 1879.

Ramón Rodríguez.

ALMONEDA

Por mandato del Sr. Juez E. Departamental Dr. Juan Zorrilla de San Martín se hace saber al público que el día seis del próximo mes de dos á tres de la tarde, en el interior del edificio que contiene sitio la Unión, compuesto de cuarenta y seis departamentos, al Oeste, sobre el camino de las propias señas de la Unión, y al Este que forma resquicio son: tumbo de frente al 1º y sobre la Calle Figueras; de propiedad de D. Juan B. Ferroni y para pago de un crédito hipotecario que aduena á la vecindad de D. Juan Andreberoy se procederá á la subasta de los mismos. Los acreedores se proveen que no se admittirán ofertas que no excedan de las tercera partes de su fábrica y que debe consignarse por el menor de los tres precios que se oferten.

Para mas datos ocurrir á la oficina estatutaria. Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

M. Fernández, Escribano Público.

4-p.

AL BAZAR COSMOPOLITA

355-Sarandí—355

AL COSTADO DEL CÁBILDO, MITAD DE LA CUADRA

Hemos recibido bacalao y salmones franceses, salmón, sardinas en escabeche, filetes de pescado, al jugo, sardinas en escabeche, Chambagne "Rœderer", mejor que Cliquit. De ESPAÑA: liebre y perdices asadas; pollita en latas grandes; almendras especiales tostadas; latas de los díos nubes y de pescado, un surtido general como salsas, etc. Tercera parte de la fábrica de D. José de la Frontiera de J. Fuentes Parilla, co seherero almacenista, proveedor de S. M., Alfonso XII y de su real casa, vino Jerez AMONTILLADO-OLOROSO; Manzanilla soleada, y otros vinos especiales.

Turcos especiales, dátiles de Barbería, dulce abrillantado varias clases; y otras muchas especiales.

Frutas templadas y frioles. Se reciben pensionistas á precios convencionales.

Se manda comida á domicilio.

51

DEPOSITO DE PIANOS

DE GERMAN LOECHNER

SE VENDEN PIANOS GARANTIDOS

SE ALQUILAN Y SE AFINAN

169—Ituazúngu—169

(al lado de la Matriz)

CASA ESPECIAL

PARA RAMOS DE FLORES

CALLE AGRAZIADA 11, AGUADA

Aviso á mi clientela y al público que habiendo mudado el jardín del Siglo (dijo que era fundador) ofrezco mis servicios en esta nueva casa tan grande, que es la mejor en el país, en donde también se venden plantas semillas y otras variedades. Por el teléfono de la fábrica de Galuzzi para notificarme el auto inserto, se dispuso por el mismo Tribunal el veinte y dos del mismo mes se hiciese la notificación con arreglo al Art. 844 del Código de Procedimientos, á cuyo efecto se hace esta publicación.

Montevideo, Setiembre 2 de 1879.

Francisco Castro. Escribano Público.

15 p.

AL

BAZAR COSMOPOLITA

355-Sarandí—355

AL COSTADO DEL CÁBILDO, MITAD DE LA CUADRA

Hemos recibido bacalao y salmones franceses, salmón, sardinas en escabeche, filetes de pescado, al jugo, sardinas en escabeche, Chambagne "Rœderer", mejor que Cliquit. De ESPAÑA: liebre y perdices asadas; pollita en latas grandes; almendras especiales tostadas; latas de los díos nubes y de pescado, un surtido general como salsas, etc. Tercera parte de la fábrica de D. José de la Frontiera de J. Fuentes Parilla, co seherero almacenista, proveedor de S. M., Alfonso XII y de su real casa, vino Jerez AMONTILLADO-OLOROSO; Manzanilla soleada, y otros vinos especiales.

Turcos especiales, dátiles de Barbería, dulce abrillantado varias clases; y otras muchas especiales.

Frutas templadas y frioles.

Se reciben pensionistas á precios convencionales.

Se manda comida á domicilio.

a. 8-30p.

Miguel Desalvo.

Esquinas Queguy y C.

Ramón Rodó y C.

Nicolás Lengua, Actuario.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

164—CALLE MISIONES—164

Montevideo

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1879.

Juan Y. Blanco, Director.

Montevideo, Setiembre 18 de 1

